

TEATRO

Tierno y compasivo

El zoo de vidre

Autor: Tennessee Williams
Traducción: Emili Teixidor
Dirección: Josep Maria Pou
Lugar y fecha: Teatro Goya
 Codorniu (21/V/2014)

JOAN-ANTON BENACH

Sur de Estados Unidos, años treinta del siglo pasado, en casa de los Wingfield. La madre, Amanda, vive angustiada por el futuro de sus dos hijos, sobre todo desde que el marido los abandonó definitivamente. Tom, el hijo, aspira a poder dejar la casa y dedicarse a la poesía, pero ahora trabaja en una zapatería y su sueldo es el único ingreso que tiene la familia. Laura, la hija, sufre la obsesionada atención materna y tiene un defecto que la hace cojear ligeramente; una timidez extrema la mantiene aislada del mundo exterior y alimenta sus sueños de felicidad contemplando de manera enfermiza su colección de figuritas de vidrio. Jim es un compañero de trabajo de Tom, a quien Amanda considera con desesperado anhelo, el pretendiente al alcance que habrá tenido Laura y, al fin y al cabo, la solución más tranquilizadora para el porvenir de la chica.

Muchos lectores recordarán este cuadro familiar, rígido y miserable, que Tennessee Williams (1911-1983) describió magistral-



DAVID RUANO

Dafnis Balduz i Peter Vives, en un momento de la representación

mente en *El zoo de cristal*. Lo hizo en 1944 y el estreno de la obra el año siguiente supuso el acceso a la fama y al prestigio del dramaturgo. Representada en varias ocasiones entre nosotros, Josep Maria Pou la dirige con mano segura y el corazón tierno y compasivo. El director ama a los antiguos personajes y al final de sus desavenencias, por encima de las

decepciones y de la acedia de la realidad, hace que respiren sutilmente, de manera imperceptible, una calidez esperanzadora.

Alerta: Pou, buen director de intérpretes, no le quiere regatear a Amanda ni una migaja de la fuerza y energía con que se manifiesta Míriam Iscla, tan admirable cuando se pelea con el presente como cuando evoca un pasado

supuestamente feliz. Pou tampoco intenta poner ninguna sordina a la agresividad de Tom, el cual, por medio de Dafnis Balduz –actor cada vez más seguro– recrimina a la madre su conducta sobreprotectora y esgrime con dureza la libertad que le corresponde como único mantenedor de la familia. Con respecto al personaje de Laura –sobresaliente Meritxell

Calvo–, diría que el director le ha dedicado unas atenciones especiales, después de permitirle una cojera un pelo excesiva. De hecho, este *Zoo de vidre* nunca será un zoológico, se llame como se llame; por ejemplo, *Figuretes de vidre*, como se bautizaron los montajes de la Muntaner (2010) o el Tantarantana (2012) si recuerdo bien. La cuestión radica en el plural de la traducción de *The glass menagerie*. Pou no pone en escena una colección resplan-

Pou ha querido añadir un punto de tierno dramatismo a la espléndida escena final

deciente de animalitos de vidrio o de cristal como hace casi todo el mundo (Mario Gas en su recordado montaje). El director sólo permite a Laura que se entretenga con un caballito de cristal helado, es decir, con una sola figurita.

¿Por qué un escamoteo tan radical? Pou añade un tierno dramatismo a la espléndida escena final entre la chica y el amigo de Tom. El hecho de que Laura regale a Jim (Peter Vives) su única joya es un símbolo de máxima generosidad y de entrega absoluta a la persona que le ha hecho vencer la timidez y salir de su aislamiento, después del momento cinematográfico del baile bajo la noche estrellada, clausura cargada de emotividad.●